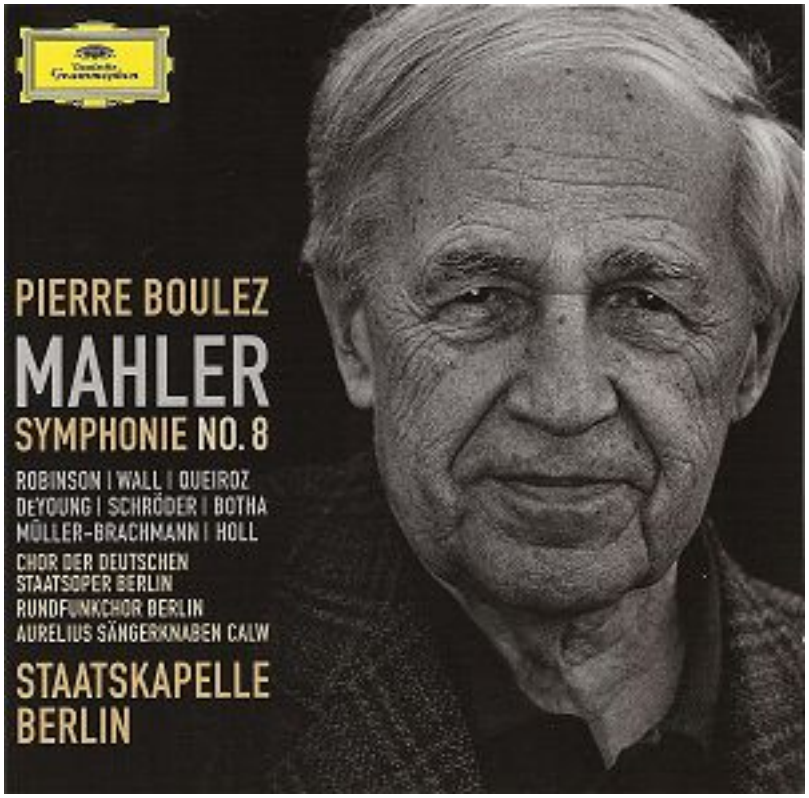

La figura de Pierre Boulez puede ser analizada en la historia de la música desde el ámbito de la dirección y desde el ámbito de la composición, como tantos otros. Boulez comienza el acercamiento a la música desde las matemáticas lo que quizás pueda explicar su precisión compositiva y su recreación del tardo dodecafonismo.

Es Messiaen su primera inspiración (todo francés tiende a inspirarse en otro francés), de modo que la sonoridad atonal fue su primer instinto. Una

vez estudiados esos modos compositivos que le ocuparon sus primer acercamiento a la composición, dio el salto a la música electrónica. La computadora como instrumento de creación, como modo de abordar la música como si de una fórmula matemática se tratase. El estudio de los nuevos modos compositivos absorbe a Boulez pero le reporta fama mundial al ser nombrado por Pompidou como el máximo responsable del Instituto creado al efecto para la investigación musical.

Su faceta creadora no le otorgó, desde luego la inmortalidad si bien le procuró una valiosa perspectiva para la dirección. Los grandes compositores del siglo XX encuentran en Boulez un colaborador necesario para la expresión más grandilocuente de sus propuestas. Fabulosos Ravel y Debussy en sus manos, es excelso el concierto para piano número 1 que dirige a Zimmerman, y no menos llamativas las direcciones de las obras de Bartok y Webern. La orquesta de la BBC y la Filarmónica de Nueva York han sido sus hitos en la dirección si bien ha dirigido a las orquestas más importantes del mundo. Su modo de dirigir es bien pausado rehusando ornamentos estériles. Él mismo ha defendido la pureza en la dirección hasta hacer de su presencia en ocasiones algo trasparente, casi cristalino.

El compromiso de Boulez con la composición se ha mantenido indeleble a lo largo del tiempo, hasta el punto de estrenar obras de un buen elenco de compositores contemporáneos no escatimando el apoyo a toda forma novedosa que suponga savia nueva.

Boulez, activo siempre, es uno de los directores que más ha hecho por la evolución musical, y sigue siendo un referente en la dirección moderna.